



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
ISSN: 2618-530X
Director: Mario Toer
<https://politicalatinoamericana.org/revista>

**LA CAÍDA DEL FRENTE AMPLIO
PROBLEMAS EN EL OASIS DEL PROGRESISMO LATINOAMERICANO**

**THE FALL OF THE BROAD FRONT
PROBLEMS IN THE OASIS OF THE LATINOAMERICA'S LEFT**

Leonardo Frieiro

Licenciado en Ciencia Política (UBA) y maestrando en Estudios Internacionales (UTDT). Integrante del Grupo de Investigación “¿Empate hegemónico? Las nuevas condiciones políticas en América Latina” (IEALC-FSOC-UBA).
Correo: frieiro.leonardo@gmail.com

RESUMEN

De un día a otro, Uruguay ha tomado por sorpresa a la izquierda latinoamericana. Durante 15 años, el Frente Amplio gobernó ininterrumpidamente mostrando un modelo progresista exitoso. Hoy, el escenario es diametralmente diferente. Con un programa neoliberal, uno de los partidos tradicionales ha retornado al poder, y el partido de extrema derecha, Cabildo Abierto, irrumpe por primera vez en el parlamento. Entonces, nos interrogamos qué ha sucedido dentro de lo que fue el oasis de la izquierda en América Latina. En el presente trabajo, nos proponemos analizar la experiencia del Frente Amplio a través de cuatro dimensiones del poder infraestructural: la ley, la coerción, el dinero y el conocimiento.

Palabras clave: Frente Amplio, izquierda, Uruguay, neoliberalismo, poder infraestructural, Ola Rosa

ABSTRACT

From one day to the next, Uruguay has taken the Latin American left by surprise. For 15 years, the Broad Front (Frente Amplio) ruled uninterruptedly showing a successful progressive model. Today the scenario is diametrically different. With a neoliberal program, one of the traditional parties has returned to power and the far-right Open Council party (Cabildo Abierto) burst into parliament for the first time. Consequently, it is relevant to reflect on what happened in the oasis of the left in Latin America. This paper aims to analyze the experience of the Broad Front through four dimensions of infrastructural power: law, coercion, money and knowledge.

Keywords: Broad Front, left, Uruguay, neoliberalism, infrastructural power, pink wave

Introducción

La victoria del Frente Amplio (FA) en las elecciones presidenciales de 2004 fue, sin lugar a dudas, la confirmación de un cambio de época en América Latina. No es casual que la etiqueta de *Ola Rosa* sea una forma de caracterizar al gobierno de Tabaré Vázquez (González, 2019). Una categoría que busca, con ciertos problemas, agrupar a los gobiernos que confrontaron a través de distintas modalidades y escalas al paradigma neoliberal.

El FA había iniciado el derrotero en la carrera política con su fundación en 1971, año en el que logró alcanzar el 18 por ciento de los votos en la elección nacional. Con la victoria en 2004, logró clausurar el ciclo histórico de bipartidismo vigente entre los dos partidos uruguayos tradicionales que duró cien años (Moreira, 2004: 10). Sin embargo, el clivaje producto de la rivalidad política entre el Partido Colorado y el Partido Nacional –o Partido Blanco– ya había caído en desgracia una década antes, cuando ambos se coalicionaron para afrontar una segunda vuelta en 1989, luego de un “triple empate” con el Frente Amplio (Selios y Nocetto, 2016: 150).

El Frente Amplio ha gobernado Uruguay de forma ininterrumpida a lo largo de 15 años que abarcaron tres períodos presidenciales. Un gran porcentaje de la población se ha desarrollado y alcanzado la adultez gobernada por la izquierda frenteamplista. La mayor parte de las transformaciones sociales y económicas que atravesó el país se deben casi exclusivamente a la acción del Frente Amplio en el poder ya que gozó, excepto en escasas circunstancias de conflictividad interna, de mayorías parlamentarias propias.

Uruguay, pese a su reducido tamaño, se convirtió en un símbolo global de la izquierda, tanto en Europa como en América Latina. Los presidentes del FA, en primer lugar, el gobierno de Tabaré Vázquez, un médico oncólogo de renombre, con una trayectoria política progresista y una honradez incuestionable. Quien fue sucedido luego por José Mujica, un ex guerrillero, torturado y encarcelado por la dictadura, cuyo fuerte discurso anti consumista con un llamado a la austeridad, resonó en todo el planeta. Ambos proyectaron internacionalmente al Uruguay como el mejor país de Sudamérica en términos de reducción de la pobreza¹, distribución de la riqueza², educación³ y desarrollo económico⁴. Por encima de los resultados obtenidos, gracias al *boom* económico exportador de la primera década de los años 2000, los avances del Frente Amplio en lo que corresponde a la agenda de derechos (Arocena y Aguilar, 2017) lo diferencian del resto de las experiencias de la denominada *Ola Rosa*. Durante el gobierno del Frente Amplio, Uruguay fue el único país de América Latina en reconocer –en ese período– el derecho de las mujeres al aborto, como así también desafió el

¹Según el informe de la CEPAL, en 2019 Uruguay era el país de la región con menor índice de pobreza: <http://www.cronicas.com.uy/economia/uruguay-es-el-pais-con-menos-pobreza-de-la-region-segun-cepal/>

² Desde 2016, Uruguay presentaba el mejor coeficiente del índice de Gini de la región: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/ferreri-indice-gini>.

³ Desde 2014, Uruguay tiene una tasa de analfabetismo un poco superior al 1%, mientras que la media en América Latina es de 7,6%: <https://www.lr21.com.uy/comunidad/1184240-uruguay-tasas-analfabetismo-mas-bajas-mundo>

⁴ En 2019, Uruguay había alcanzado una suba del PIB de 126% en 15 años, más que cualquier otro país de América Latina: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/astori-acde-crecimiento-pbi>

consenso punitivo imperante en la región despenalizando el uso recreativo de la marihuana. Valiéndonos de las herramientas teóricas de Fraser (2000), el Frente Amplio había logrado corresponder a un buen número de demandas, tanto de la esfera de la distribución como la del reconocimiento. Una excepcionalidad dentro ciclo posneoliberal en América Latina.

En la actualidad, esa imagen es diametralmente diferente. Luego de tres períodos y una reñida segunda vuelta, el Frente Amplio fue derrotado por uno de los partidos tradicionales. El Partido Blanco, encabezado por Luis Alberto Lacalle Pou, hijo del ex presidente Luis Alberto Lacalle, alcanzó la presidencia con una fuerte impronta neoliberal. El mandatario ha llegado inclusive a pronunciar el fetiche ultraneoliberal que expresa, “cuando el Estado avanza, se pierde libertad” (Canepa, 2020). Los seis primeros meses de su gobierno fueron consecuentes con esas declaraciones.

De un día para el otro, el insospechado giro neoliberal en Uruguay ha tomado por sorpresa al progresismo latinoamericano. Como si se tratara de una triste paradoja, hoy la derecha continental toma a Uruguay como un ejemplo a seguir, especialmente en Argentina donde la prensa concentrada lo ha promocionado hasta el absurdo. Mientras tanto, el Frente Amplio, que atraviesa tensiones internas cada vez más marcadas, intenta reordenarse de cara a las elecciones municipales del próximo octubre. De momento, Lacalle Pou ha encontrado solo en la movilización sindical un adversario de peso para la implementación de su programa de ajuste estructural que ya está en marcha.

Entonces, el interrogante que es necesario responder es por qué perdió la izquierda. En Uruguay no hubo grandes episodios de *lawfare* contra sus principales referentes, tampoco proscripciones judiciales de algunos los candidatos, ni movilizaciones masivas de la oposición de derechas. Asimismo, no se llevó a cabo una campaña mediática de desestabilización sobre hechos de corrupción; menos aún se evidenció una interferencia de la embajada de Estados Unidos en los asuntos internos. Inclusive los intelectuales de la derecha más influyentes, como el editor para América Latina de la revista *The Economist*, Michael Reid (2007), catalogaron al Frente Amplio como una de las izquierdas responsables, social democráticas y pragmáticas, en contraposición a la izquierda populista radical de Hugo Chávez, Evo Morales o Rafael Correa (279).

Por otro lado, las elecciones de 2019 han introducido una novedad en la historia política uruguaya. Por primera vez, la ultraderecha contó con un partido propio electoralmente competitivo: Cabildo Abierto⁵ (CA). Encabezado por el ex general del ejército Guido Manini Ríos, obtuvo el 11 por ciento de los votos en la primera vuelta y 11 diputados nacionales que convierten a CA en la llave de la mayoría parlamentaria del gobierno de Lacalle Pou. Tiene, además, la poco feliz particularidad de que el 24 por ciento de su base electoral proviene de ex votantes del Frente Amplio (Romboli, 2019).

Esto quiere decir que la derrota del Frente Amplio ha sido responsabilidad de la propia fuerza. Esto nos lleva a buscar formas alternativas para evaluar el desempeño de la

⁵ El Diario español La Vanguardia, comparo a Cabildo Abierto con Vox, el partido de extrema derecha que entró al parlamento de ese país en 2019, haciendo un claro relevamiento de su ideología ultraderechista: <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20190522/462361152039/uruguay-partido-ultraderecha-cabildo-abierto-elecciones-2019.html>

izquierda uruguaya en el gobierno. Juan Carlos Monedero (2020), recupera la forma básica mediante la cual se evalúan las experiencias políticas de las izquierdas basadas en dos criterios centrales: el primero es el tiempo, y el segundo, los resultados socio-económicos (35). Sin embargo, ante los problemas que se generan a la hora de utilizar ese marco dentro del escenario latinoamericano, a fin de abordar las experiencias de la izquierda latinoamericana, nos sugiere incorporar una relectura de lo que Michel Mann ha llamado *poder infraestructural*, que consta de cuatro dimensiones: ley, coerción, dinero y conocimiento. En el presente trabajo nos proponemos analizar el gobierno del Frente Amplio a través de la aplicación de estas cuatro categorías. Repasamos brevemente la definición de cada una de ellas:

La ley aquí puede ser tomada como referencia al poder legislativo y al sistema judicial (...) La coerción denota a las fuerzas militares y de seguridad y sus alas de inteligencia a escala nacional, pero el poder imperial de Estados Unidos no ha estado ausente en esta historia. (...) Aquí el dinero se refiere en primer lugar al mercado mundial y a las instituciones financieras internacionales (...). El conocimiento en este contexto tiene dos significados bien distintos, si bien relacionados. El primero tiene que ver con la experiencia administrativa y política, un área en la que son más evidentes los sesgos selectivos de clase de los Estados latinoamericanos (...). El segundo significado que tiene aquí el conocimiento se refiere al “sentido común” de las ideologías generalmente aceptadas, implica el poder de construir una narrativa que hace que los sesgos selectivos de la ley, la coerción y el dinero parezcan legítimos. (Monedero, 2020: 36)

La Dimensión de la Ley

La dimensión de la ley hace referencia al balance de fuerzas entre el gobierno central y el resto de los poderes del estado; en particular, a la distribución de las bancas dentro del parlamento, por un lado, y a la interferencia del poder judicial como factor de veto en las decisiones del gobierno por el otro.

Moreira (2019) describe una ligera pero constante merma del voto del Frente Amplio y el cambio geográfico de su composición; principalmente da cuenta del desplazamiento desde Montevideo hacia el interior del país (147-8). A pesar de ello, el FA logró mantener mayorías parlamentarias tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado. Esto tuvo en consecuencia que, como señalan Selios y Nocetto (2016), durante los tres gobiernos frenteamplistas la agenda política estuviera principalmente condicionada al vaivén de las presiones internas dentro del FA, que por la presión externa de los partidos de oposición (153).

El mayor problema que el Frente Amplio ha enfrentado en términos de gobernabilidad ha sido la negativa de algunos de sus propios diputados para apoyar medidas específicas en cuestiones vinculadas a la relación del gobierno con el sector empresarial⁶, como así

⁶ Cabe destacar la negativa inicial de la bancada del Partido Comunista de Uruguay a votar la Ley de Participación Público Privada (PPP) en 2011. Luego de negociaciones con el presidente José Mujica, terminaría por votar por la positiva, aunque con la introducción de una “salvaguarda” sobre la propiedad pública de las empresas estatales. <https://www.elobservador.com.uy/nota/comunistas-votaran-ley-de-ppp-junto-al-oficialismo-201171117140>.

también respecto a la nueva agenda de derechos⁷. En la gran mayoría de los casos, la ausencia de consenso propiciada por los diputados “díscolos” fue solucionada mediante negociaciones internas, o por el accionar posterior del Tribunal de Disciplina del FA. Aun así, durante 15 años de gobierno, los casos han sido aislados.

En lo que respecta al accionar del Poder Judicial en asuntos de gobierno, un estudio empírico reciente que analiza los fallos de la Suprema Corte de Justicia (SCJ) durante el período frenteamplista realizado por Buquet, Moraes y Schmidt (2020) no encuentra relación alguna entre las resoluciones dictadas por los jueces uruguayos y sus preferencias ideológicas (145) o intereses en materia de política pública (149). Es necesario remarcar que la oposición de derecha ha intentado llevar la discusión política de ciertas leyes a instancias judiciales bajo denuncias de presunta inconstitucionalidad, utilizándolo como un mecanismo de presión para contrarrestar la mayoría parlamentaria del Frente Amplio. Sin embargo, este tipo de estrategias no lograron prosperar en el ámbito judicial.

Por otro lado, la intervención de la Suprema Corte de Justicia sí tuvo un rol relevante en lo que concierne a la lucha por los Derechos Humanos y el esclarecimiento de los crímenes durante la última dictadura militar (1973-1985). En 2011, la SCJ declaró la inconstitucionalidad de los artículos 1, 3 y 4 de la Ley de Caducidad. Este precedente fue utilizado luego por el Frente Amplio, que logró la aprobación de la Ley de Pretensión Punitiva del Estado, la cual derogaba la totalidad de la Ley de Caducidad, y fue judicializada con una “suerte variada” (Buquet, Moraes y Schmidt, 2020: 151).

La dimensión de la ley no fue un limitante para el Frente Amplio, principalmente porque el mismo renunció a cualquier intento de reforma radical del sistema político antes de asumir el gobierno. Como afirma Chávez (2008), en el programa de gobierno sancionado en diciembre del 2003, sin ninguna mención sobre la construcción del socialismo, se optó por llamar a la “consolidación del proyecto nacional” (111). Inclusive una de sus alas más radicales, el Movimiento de Participación Popular (MPP), llamó a la construcción de un “verdadero capitalismo, que aumente la cantidad de recursos antes de iniciar la distribución de la riqueza” (112). De la misma manera, tampoco se avizora una mecánica judicial contra los gobiernos del Frente Amplio, pese a la estrategia de la oposición de derecha de solicitar recursos de inconstitucionalidad para hacer frente a la mayoría parlamentaria de la izquierda.

La Dimensión de la Coerción

La relación de los gobiernos frenteamplistas con las Fuerzas Armadas ha sido, cuanto menos, conflictiva, aunque no por las razones que podríamos suponer. Los gobiernos del Frente Amplio, en especial durante la presidencia de José Mujica, cultivaron una relación de amistad inesperada que generó un profundo descontento dentro del partido (Moreira, 2019: 215). La política del gobierno con respecto a las

⁷ En 2013, la oposición al proyecto para legalizar el consumo y la venta de marihuana del diputado Darío Pérez, miembro de Liga Federal, hizo peligrar la mayoría de tan solo un escaño, necesaria para su aprobación. Pérez volvería a encontrarse en el centro de la polémica en 2018, cuando le diera su voto a un proyecto de viviendas sociales impulsado por Unidad Popular, un partido de izquierda fuera del FA que entró a la Cámara de Diputados en 2014; y luego cuando votara en contra del impuesto a algunas pasividades militares, haciendo caer el proyecto.

Fuerzas Armadas ha sido más bien errática. Mientras que la adecuación de sus reglas al funcionamiento democrático ha estado por mucho tiempo dentro de los ejes programáticos del FA, en la práctica primó una política de abandono (Tourinho, 2019).

Durante la presidencia de Tabaré Vázquez, el Ministerio de Defensa fue otorgado a dos personas de su confianza: Azuzena Berrutti y José Bayardi. La primera, una abogada vinculada al Partido Socialista, y el segundo, un médico de la Vertiente Artiguista. La gestión de ambos, que duró desde el 2005 hasta el 2009, puede resumirse bajo una fórmula simple: sin grandes problemas, pero sin grandes logros. En cuanto a la política de verdad y justicia por los crímenes de la dictadura, el FA no parece tener una opinión unificada, ya que los dos ministros se mostraron contrarios a la derogación de la Ley de Caducidad⁸, política que el mismo FA impulsaba. Incluso en 2009, Berrutti catalogó de oportunismo político la intención de realizar el plebiscito que buscaba la derogación de la ley.

El vuelco en la gestión del Ministerio de Defensa Nacional se produjo bajo la presidencia de José Mujica, cuando tomó la decisión de otorgar la cartera a ex guerrilleros: por un breve período, la ocupó Luis Rosadilla, luego Eleuterio Fernández Huidobro, quien estuvo en el cargo desde 2011 hasta su muerte en el año 2019⁹. Ambos eran ex miembros del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros y desarrollaron una política de acercamiento y amistad con los miembros de las Fuerzas Armadas. Esta orientación supuso un freno a cualquier avance en la agenda de Derechos Humanos. Desde el Frente Amplio mismo, se denunció al ministro Huidobro por haber escondido información sobre el destino de los desaparecidos y esto le valió el rechazo de todos los miembros de su espacio político¹⁰, excepto del presidente Mujica. Moreira (2020) introduce que tanto Mujica como Huidobro adoptaron un discurso cercano a la «teoría de los dos demonios» con respecto a la interpretación del terrorismo de estado durante la última dictadura militar (216).

El principal efecto de la política de amistad con las Fuerzas Armadas ha sido permitir su vigencia política. Las condiciones de posibilidad para el surgimiento de un nuevo partido militar bajo el liderazgo de Manini Ríos descansan en el abandono ideológico del FA en torno al disciplinamiento de las Fuerzas Armadas. Ninguna de las tres administraciones frenteamplistas tuvo como objetivo dismantlar el esquema estatal de impunidad montado gracias a una transición democrática administrada por la dictadura. La negociación de las FFAA con los partidos políticos mayoritarios -incluido el Frente

⁸ Ante la movilización sindical que exigía la derogación de la Ley de Caducidad, la ministra Berrutti dijo que: "el Poder Ejecutivo, como lo expuso el presidente (Tabaré Vázquez) antes de ser electo, sostiene que la Ley de Caducidad se va a cumplir como está dispuesto":

<https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-60899-2005-12-23.html>

⁹ En su funeral, el ahora líder de la ultraderecha Manini Ríos dio un sentido discurso no sin destacar que "su capacidad de análisis singular de la realidad y de la actualidad lo llevaron a entender perfectamente que detrás de quienes atacaban a las Fuerzas Armadas, de quienes buscaban debilitarlas, destruirlas (...) estaban los centros de poder mundial a los que él combatió durante toda su vida". Recuperado de: <https://www.elpais.com.uy/informacion/huidobro-gano-consideracion-respeto-fuerzas-armadas.html>

¹⁰ Inclusive, tras las frases del ministro, se inició una movida llamada "[Que se vaya Huidobro](https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Criticas-desde-el-Frente-a-Fernandez-Huidobro-uc256520)", a través de un grupo en Facebook y la colocación de afiches en toda la ciudad mostrando una foto del ministro con un gorro de Navidad. <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Criticas-desde-el-Frente-a-Fernandez-Huidobro-uc256520>

Amplio-, obstaculizó además, cualquier transformación del esquema de formación ideológica de los miembros de las fuerzas. Tampoco se propuso avanzar sobre los espacios de influencia política y social de las cúpulas militares. De nuevo, el principal obstáculo para la profundización de una política democrática reformista de las Fuerzas Armadas estuvo dentro del propio Frente Amplio.

El segundo aspecto de la dimensión de la coerción, en especial para los países de América Latina, refiere a la influencia de los Estados Unidos en tanto actor de presión permanente. A diferencia de otros gobiernos de la región que forman parte de la denominada *Ola Rosa*, como los de Bolivia o Venezuela, Uruguay no ha sido un país particularmente relevante para los objetivos de política exterior estadounidense.

Desde *WikiLeaks*, se publicaron 445 cables diplomáticos que hacen mención a Uruguay, pero ninguno expresa preocupaciones sobre la situación política del país. Incluso, el cable de febrero de 2010, firmado por el embajador estadounidense David Nelson, hace referencia a la buena relación entre ambos gobiernos:

Astori [Danilo Astori, vicepresidente del Gobierno] es uno de los miembros más conocidos de la nueva administración Mujica y promueve desde hace mucho tiempo buenas relaciones con los Estados Unidos. Nos ha animado comprobar que la mayoría de los altos cargos de nueva administración se han tomado la molestia de expresar su deseo de mantener buenas relaciones (El Observador, 11 de abril de 2011).

Posteriormente, Julian Assange declaró a que a los Estados Unidos no les importaba si Uruguay desaparecía del mapa¹¹.

Ferro Clérico, Fernández Luzuriaga y Hernández Nilson (2018) marcan que el principal rasgo de la política exterior del Frente Amplio ha sido el pragmatismo. En 2005, mientras Tabaré Vázquez fue el vocero de la postura conjunta de los miembros del MERCOSUR que rechazaban el ALCA en la IV Cumbre de las Américas, paralelamente Uruguay acordaba con los Estados Unidos la redacción del Tratado Recíproco de Protección de Inversiones (TRPI). Esta postura estuvo presente a lo largo de todo el período frenteamplista. Solamente la posición solitaria de la cancillería uruguaya durante el último año de gobierno del FA de encontrar una salida democrática y pacífica a la situación en Venezuela, lo llevó a entrar en el terreno de fuego de la diplomacia estadounidense (Blixen, 2019).

Sin mucha atención por parte de los Estados Unidos sobre el proceso político en Uruguay, la principal característica de la dimensión de la coerción debe buscarse en los resultados de la política de amistad con las Fuerzas Armadas, en la cual se decidió dejar el pasado atrás y “no lloriquear por lo que pasó”¹². Hoy, cuando el surgimiento de la

¹¹ Videoconferencia de Julian Assange con la Universidad de la República:

<https://www.elobservador.com.uy/nota/-a-eeuu-no-le-importa-si-uruguay-es-borrado-del-mapa-o-destruido--201351522210>

¹² Declaraciones de Mujica al diario Perfil: Yo fui a ver los calabozos donde estuve preso. Me saqué una foto con los coroneles de ahora y todo. Pero lo pasado, pisado. Sí, puede parecer doloroso, pero la vida es maravillosa; no hay que vivir pensando en lo que pasaste, lamiéndote las heridas, acomodándote las tripas, porque si uno está lloriqueando por lo que le pasó, está sumido en el pasado. Y la vida es porvenir,

ultraderecha uruguaya se relaciona con la recomposición del partido militar, podemos afirmar que esa estrategia ha sido un fracaso y tiene consecuencias peligrosas para el futuro.

La Dimensión del Dinero

Como muestra Chávez (2008), el Frente Amplio asumió la presidencia en un panorama socioeconómico de características similares al resto de los gobiernos posneoliberales de la región. Atravesado por una grave crisis financiera, la pobreza alcanzaba al 21% de las familias, al 31% de las personas y al 56% de los menores de edad (110). Desde el comienzo de la campaña presidencial para las elecciones del 2004, el FA hablaba de la necesidad de diversificar la economía, cambiar el modelo económico y aumentar la inversión estatal en innovación y desarrollo, aunque sin precisar qué era lo que pretendía hacer con exactitud (120).

En efecto, el área económica ha sido la de menor innovación de la izquierda uruguaya: se mantuvo la política monetaria, la liberalización del comercio y el pago riguroso de la deuda externa. Se confiaba en que el crecimiento económico sostenido lograría achicar el peso absoluto de la deuda externa, de modo que se liberarían recursos para afianzar las políticas sociales. El gobierno de la economía, basado principalmente en una inflexible disciplina macroeconómica, fue interpretado por blancos y colorados como una validación de su propia ortodoxia. En soledad, la izquierda del Frente Amplio, anunciaba que esta digresión neoliberal traería consecuencias cuando el *boom* de los precios de las materias primas menguara junto con el agotamiento del ciclo de expansión de las economías de Argentina y Brasil (Chávez, 2008: 121).

Ahora bien, pese a los resguardos, como recopila Ribero (2019), los indicadores económicos muestran que el gobierno de la economía ha tenido un éxito rotundo. Entre 2003 y 2018, el crecimiento promedio fue de más de 4% del PIB¹³. Así, Uruguay cuenta con 14 años de crecimiento económico ininterrumpido, el cual triplicó al de Argentina y superó con comodidad al de Chile.

En una mirada más estructural, luego de 15 años de gobiernos de la izquierda, el modelo de desarrollo no presenta grandes cambios. Como explica Moreira (2019), el desarrollo basado en la exportación de bienes primarios, con bajos aranceles para los productos importados y con grandes concesiones a la inversión extranjera directa, significó renunciar a la construcción de una política fiscal coherente (335). Además, el análisis del desenvolvimiento de este modelo de desarrollo muestra en el mediano plazo un debilitamiento progresivo. Mientras que durante el primer gobierno de Tabaré Vázquez el crecimiento económico promedio fue de 6%, durante la presidencia de Mujica se redujo a 4,5% y durante el último período frenteamplista a 2,7% en 2017, 1,6% en 2018 y 0,2% en 2019.

es mañana, del pasado hay que aprender, pero el pasado no debe sepultarnos.” Recuperado de:
<https://www.perfil.com/noticias/elobservador/si-uno-esta-lloriqueando-por-lo-que-le-paso-vive-en-el-pasado-20150222-0055.phtml>

¹³ Se puede consultar el informe actualizado del Banco Mundial:
<https://www.bancomundial.org/es/country/uruguay/overview>

Como respuesta al estancamiento, el presidente Vázquez junto a su ministro de Economía Danilo Astori llevó adelante a partir del 2016 una política de “consolidación fiscal” que derivó en medidas de ajuste. Cuando la economía mostraba signos de una rápida desaceleración, se aprobó un presupuesto de recorte en la inversión en salud, educación y del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC). Finalmente, durante el último año de gobierno, cuando la economía finalmente se estancó, Vázquez cedió ante las presiones de la derecha por el incremento del déficit fiscal con una suba de las tarifas del gasoil, la nafta y la electricidad. El ajuste generó costos políticos: en 2016, las encuestas exhibieron que el porcentaje de desaprobación del gobierno del FA superó los de aprobación. Esta tendencia se agravó hasta que en 2019, la desaprobación del segundo gobierno de Vázquez culminó con un 47%, frente al 28% de aprobación (Moreira 2019: 331).

En política social, aunque con mejores rendimientos que el promedio, Uruguay adoptó lo que Lavinas (2013) reconoce como una política generalizada en América Latina en la lucha contra la pobreza: las transferencias directas condicionales. Pese a su gran alcance -las ayudas directas alcanzan al 85% de los hogares pobres- este tipo de política social no deja de ser una solución imperfecta. Las transferencias directas condicionales tienen pocos impactos en materia reducción de la desigualdad (2013: 29) debido a que su escaso costo en términos presupuestarios (en Uruguay implican el 0,5% del PIB) permite que coexistan con fuertes desbalances dentro de los esquemas tributarios. Por último, como agrega Lavinas:

Todos estos programas de las transferencias monetarias condicionadas operan de manera residual, a modo de red de seguridad para compensar los fallos del mercado; ningún país de América Latina los ha transformado en derechos que garanticen un ingreso mínimo. Si bien ofrecen algún tipo de compensación a los necesitados, no guardan relación alguna con políticas permanentes anticíclicas y redistributivas, que son un elemento constitutivo de cualquier sistema de protección social universal (2013: 30).

En términos de economía política, Elías (2020) definió el modelo frenteamplista como una conciliación de clases asimétrica. En Uruguay, el proceso de profundización capitalista se basa en la atracción de la inversión extranjera directa, cuyos capitales se instalan en el país bajo el cumplimiento de ciertas condiciones imprescindibles, principalmente la estabilidad macroeconómica y el aval de los organismos multilaterales (Elías, 2020: 306). Este modelo económico profundiza la primarización exportadora, la extranjerización de tierra, la especulación inmobiliaria y el incremento del peso de las empresas extranjeras. Como contrapartida, los gobiernos del FA introdujeron una serie de cambios institucionales y políticos que benefician a trabajadores y personas pasivas, así como también, implementaron políticas de contención de la extrema pobreza (311). Esto permitió mejorar los ingresos reales de las y los trabajadores y pasivos, a la vez que les garantizaban a los capitales internacionales, un proceso acelerado de reproducción y concentración.

Esta conciliación es asimétrica ya que, mientras que los beneficios de los trabajadores y pasivos pueden ser revertidos por cualquier cambio de gobierno –algo que ya está ocurriendo con las restricciones de Lacalle Pou a los Consejos de Salarios–, los beneficios al capital se encuentran blindados. Esto se produce no sólo por el balance de

fuerzas dentro del país, sino también, por los tratados de protección a las inversiones que garantizan una victoria segura de los grandes capitales en el supuesto de litigio ante los tribunales internacionales.

Los gobiernos frenteamplistas llevaron adelante un manejo de la economía sustancialmente diferente a los gobiernos de los partidos tradicionales. Aún manteniendo los aspectos básicos del modelo de desarrollo, el resultado de las administraciones del Frente Amplio muestra las alternativas posibles dentro de la dimensión del dinero para llevar adelante un proceso de modernización y expansión capitalista. El FA no aplicó políticas de shock, tampoco cedió ante las demandas de las cámaras empresariales, evitando así menoscabar los derechos básicos de los trabajadores. Cuando el modelo de desarrollo comenzó a mostrar limitaciones, el gobierno buscó minimizar los costos del ajuste alcanzando resultados económicos poco despreciables en condiciones de adversidad. Si esto resultó suficiente para desandar el camino de dependencia, que ha frustrado los intentos de desarrollo pleno e inclusivo para la mayoría de la población, es materia de otra discusión.

La Dimensión del Conocimiento

El gobierno de la dimensión del conocimiento muestra una bifurcación con respecto a la gestión del Frente Amplio. Mientras que, en una de las esferas del conocimiento ha logrado un éxito incuestionable, en otra se encuentra gran parte de las falencias como proyecto político de izquierdas. A lo largo de sus tres períodos, con escasas excepciones, el gobierno ha demostrado ser administrativamente eficiente, sin embargo, el discurso enunciado coartó la construcción de una liturgia de reinención democrática desde una perspectiva popular.

Cuando el Frente Amplio llegó al poder, ya contaba con una vasta experiencia al frente de la burocracia estatal e incluso había sufrido tensiones al intentar extender la democracia más allá del acotado esquema de representación. Desde que Tabaré Vázquez fue electo intendente de Montevideo en las elecciones de 1989, la capital se convirtió en un bastión electoral que el FA mantiene hasta el día de hoy, con 30 años de gobierno ininterrumpido de la izquierda. Una de las primeras medidas del gobierno frenteamplista en Montevideo fue llevar a cabo la descentralización de la administración. Comenzó así, un proceso de participación popular que derivó en la creación de los Centros Comunales y las Asambleas Deliberativas. El objetivo de la izquierda en el poder local fue, además de hacer un “buen gobierno”, radicalizar la participación ciudadana.

El programa de descentralización participativa fue atacado desde su puesta en marcha por parte de la oposición montevideana y por el oficialismo del Poder Ejecutivo Nacional, liderado en ese entonces por el Partido Blanco. Esa correlación de fuerzas negativa, como afirma Chávez (2008), impidió que el potencial de la propuesta de la izquierda mostrara sus mejores resultados (109). En parte, por errores en el diseño que impidieron captar la atención de la gente, y otro tanto, por la oposición política constante, el Frente Amplio decidió abandonar sus pretensiones de radicalizar la democracia y se ocupó de hacer el mejor gobierno posible en términos de administración. En ese aspecto, los resultados no pueden ser más concluyentes.

Pese a la retórica clásica de las derechas, desde la reapertura democrática hasta la asunción del Frente Amplio al gobierno nacional, los avances sobre la eficiencia de los mecanismos administrativos del Estado habían sido prácticamente nulos (Chávez, 2008: 118). El establecimiento de un bipartidismo rígido tanto a escala nacional como subnacional llevó a una relación simbiótica entre los aparatos del Estado y las estructuras de los partidos Nacional y Colorado. En Uruguay, fue la izquierda quien reclamó el fin de la corrupción y la profesionalización de la función pública¹⁴. Consecuente con el programa político que lo llevó al poder, Vázquez definió la tarea de su primer gobierno como “poner la casa en orden” (Chávez, 2008: 118), intentando replicar el éxito al frente de Montevideo, donde había logrado en un solo mandato mejorar todos los servicios públicos bajo la órbita municipal (Chávez, 2004) y obtener un reconocimiento claro de la ciudadanía¹⁵. Igual que entonces, descartó cualquier otro intento de radicalizar la democracia.

En los gobiernos nacionales, la experiencia frenteamplista fue similar a la de Montevideo. El éxito en la administración del aparato del Estado fue incuestionable hasta para la oposición. Las derechas debieron readecuar su discurso para contestar al éxito de los gobiernos del FA. En 2014, el escenario electoral se dividió entre quienes intentaron atacar frontalmente al gobierno de izquierdas y quienes ensayaron una crítica “por la positiva”. Selios y Nocetto (2016) constatan que los primeros perdieron votos –principalmente el Partido Colorado– y los segundos se afianzaron como el principal sector de la oposición –el Partido Blanco, bajo el liderazgo renovado de Luis Lacalle Pou–, algo que demuestra la popularidad del estilo de gobierno del FA.

Cuando el Frente Amplio llegó a la presidencia, uno de los temores de las élites era la “politización del estado”, pero el gobierno de la izquierda respondió a eso regularizando el empleo público y poniendo freno al clientelismo, limitando la contratación directa y la discrecionalidad en la función pública (Moreira, 2019: 158-9).

En términos de gobierno de la economía, el Frente Amplio ha mostrado una continuidad plena. A pesar de sus múltiples fracasos en sus aspiraciones presidenciales, Danilo Astori ha sido el arquitecto del modelo de desarrollo y su principal ejecutor desde 2005 hasta 2020. Cuando fue vicepresidente, luego de ser derrotado en las elecciones internas por José Mujica, este último delegó en él también la gestión económica, y reservó para su espacio político solamente la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP)¹⁶. Con el retorno de Vázquez a la presidencia, el equipo del MPP fue desplazado, pero Astori retornó como ministro de Economía y Finanzas hasta la salida del FA del poder. Este último punto se relaciona además con una serie de características del último gobierno del Frente Amplio, era un gabinete envejecido¹⁷: En once de los catorce ministerios,

¹⁴ Esto se expresa en el documento del FA *Porque entre todos otro Uruguay es posible*, que contienen los lineamientos programáticos para el gobierno 2005-2009.

¹⁵ Las encuestas muestran que, después de siete años de gobierno de la izquierda en Montevideo, el 73% de la población creía que vivía en una ciudad mejor o mucho mejor que antes de 1990 (como se cita en Chávez, 2008: 107).

¹⁶ https://www.elpais.com.uy/user/suscripcion?utm_source=article. A partir de esto, se instaló en la opinión pública la idea de que existía una tensión entre “dos equipos económicos” enfrentados dentro de la administración de Mujica.

¹⁷ El promedio de edad del último gabinete del Frente Amplio era de 68 años; para hacer un contraste, el actual gabinete de Lacalle Pou tiene un promedio de edad de 56 años.

Vázquez eligió a funcionarios de su extrema confianza, quienes ya lo habían acompañado en el gobierno de Montevideo (Selios y Nocetto, 2016: 182). Esto además, generó tensión interna en el Frente Amplio.

Ahora bien, mientras que el gobierno del aparato del Estado fue una materia exitosa para el Frente Amplio, en lo que respecta a la construcción de un sentido común alternativo, sus resultados han sido magros. El Frente Amplio sufrió un proceso constante de desideologización, que comenzó incluso antes de su llegada al poder y que alcanzó el punto máximo en las elecciones presidenciales de 2019. El FA ganó las elecciones de 2004 con un programa mucho más moderado que en 1999, pero lo determinante para su victoria no parece haber sido tanto la moderación como el derrumbe del sistema financiero bajo un gobierno de Batlle, donde el Partido Colorado como el Nacional compartían responsabilidades de gestión. En ese contexto, el FA se transformó en el único canal para la expresión del descontento popular.

La política del Frente Amplio en el poder consistió en afianzar un clima de estabilidad mediante la renuncia a cualquier tipo de cambio radical. La tendencia a pactar políticas de estado con la oposición sería una constante en todas sus presidencias. Durante el gobierno de Mujica, la oposición de derecha se integró en el gobierno a través de la concreción de una serie de acuerdos en materia de seguridad, educación, ambiente y energía. La política de acuerdos fue un fracaso debido a que la única agenda que efectivamente avanzó fue la de las reivindicaciones de la derecha sobre la “mano dura” (Moreira, 2019: 173). Sin embargo, la política de acuerdos de Estado continuó tanto con Vázquez, quien prometió anticiparles a los partidos de oposición todas las medidas importantes, como con la candidatura de Daniel Martínez. Martínez pidió durante la campaña presidencial pactar una serie de medidas para que fueran implementadas por quien fuera que ganara las elecciones de 2019.

Internamente, los cambios de liderazgo no han significado variaciones en la orientación ideológica del FA. Con el gabinete económico intacto a lo largo de los 15 años de gobierno, la rotación en el cargo entre Vázquez y Mujica no tuvo impacto en términos de ideología. A pesar de su discurso anticonsumista, Mujica solo prendió “una vela” al socialismo¹⁸. Con la excepción de la política de financiamiento a las empresas convertidas en cooperativas -que contrastaba con la política económica basada en la atracción del capital extranjero- es donde podemos encontrar la escasez de los logros.

El mayor éxito del gobierno de Mujica fueron los avances en la agenda de derechos, que él mismo catalogó como una “muestra de la estupidez humana”. No sólo rechazó al feminismo por “intentar reemplazar la lucha de clases”¹⁹, sino que su gobierno no tuvo ningún atisbo de rechazo al programa de profundización capitalista. Como una paradoja

<https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/renovacion-generacional-gabinete-ministros-edad-promedio-bajara-doce-anos.html>

¹⁸ En la presentación del Fondo para el Desarrollo (FONDES) para las empresas recuperadas por sus trabajadores, Mujica lo definió como “una vela que alumbra el camino al socialismo”.

<https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/buonomo-fondes>

¹⁹ Declaraciones de Mujica contra la “agenda de derechos” y el feminismo:

<https://www.elobservador.com.uy/nota/mujica-el-feminismo-es-inutil-y-la-agenda-de-derechos-es-expresion-de-la-estupidez-humana-20191220111340>

de la historia, el principal promotor de la vuelta de Tabaré Vázquez fue Mujica, quien relegó las aspiraciones de su propio espacio dentro del FA.

En las elecciones de 2014, la vuelta de Tabaré Vázquez se lanzó con el eslogan de campaña “vamos bien”. A pesar ello, los números de las encuestas mostraron tanto una baja de la intención del voto como una evidente desmovilización del FA. Esto produjo un cambio a último minuto en el eslogan por la proclama jacobina de “Uruguay va por más”. La tensión en la izquierda por haberse convertido en el principal defensor del *statu quo* comenzaba a tener efectos políticos dentro del FA y de cara a sus votantes.

De allí en adelante, el enfrentamiento entre el Frente Amplio y la oposición de derecha ha sido únicamente sobre cuestiones de administración. En base a lo que postula Elías (2020), sin grandes diferencias sobre el modelo de desarrollo ni la inserción internacional del Uruguay, la campaña presidencial de 2019 se centró en temas de gestión (300). La convocatoria de Martínez a pactar políticas de estado antes de la elección entre todos los candidatos a la presidencia, fue el paso cúlmine del proceso de desideologización del Frente Amplio. Todos los partidos que disputaron la presidencia coincidían en que era necesario un ajuste fiscal, por lo que se puso en cuestión la forma en la que este sería descargado sobre la población. Martínez, quien en el espectro del FA se sitúa a la derecha, resumió que la diferencia entre sí mismo y la derecha era la sensibilidad²⁰. A su derrota en las elecciones presidenciales es probable que se agregue el fracaso en la interna del Frente Amplio en Montevideo, donde Carolina Cosse, del MPP, parece sacarle ventaja.

El abandono de las ambiciones de construir un sentido alternativo que pusiera en cuestión alguno de los elementos del consenso hegemónico, ha traído consecuencias en el resto de las dimensiones. La renuncia del Frente Amplio a utilizar el potencial transformador de la izquierda ha logrado que sus 15 años sean recordados como el mejor período de desarrollo capitalista de la historia de Uruguay. Al mismo tiempo, esa renuncia le ha puesto un techo a la capacidad de imaginar una alternativa ante la sumisión de sus propias ideas a la hegemonía del capital.

Conclusiones

El análisis de las cuatro dimensiones del poder infraestructural nos permite hacer un balance concreto sobre la experiencia del Frente Amplio en Uruguay. Ley, coerción, dinero y conocimiento muestran los resultados de la izquierda uruguaya en el poder. Mientras que el dominio de las dimensiones de la ley y el dinero han logrado hacer de los gobiernos del Frente Amplio un caso de éxito global, los escasos resultados en aristas centrales de las dimensiones de la coerción y el conocimiento ponen en duda todos los logros obtenidos. El Frente Amplio gobernó un país que está por fuera de los objetivos centrales del imperialismo, gozó de una popularidad cabal entre la población -principalmente, los trabajadores y las capas más pobres- que le dio mayoría parlamentaria sostenida. Las medidas económicas iniciales mostraron grandes

²⁰ Palabras de Daniel Martínez en campaña: "Yo ahora veo un modelo conservador que no es mala gente, pero no tiene sensibilidad para entender lo que pasa en el mundo ni al pueblo. Y un modelo frenteamplista, que es progresista y busca tener la sensibilidad de entender a todos y a todas".
<https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/martinez-veo-modelo-conservador-mala-gente-sensibilidad-entender-pasa-mundo.html>.

resultados, y sus administraciones una buena capacidad para gestionar con eficiencia el aparato burocrático del Estado.

La pregunta que se genera es, por qué estando en mejores condiciones que buena parte de la izquierda latinoamericana para generar una interpelación a la hegemonía ideológica, moral y ética del capitalismo, el FA renunció a hacerlo inclusive antes de asumir la presidencia. Sobre esa renuncia hoy, la extrema derecha amenaza con dominar los ejes del debate político –algo que se repite en todos los lugares donde el ultra derechismo logra representación parlamentaria–, haciendo de Uruguay un lugar políticamente peligroso. El historiador pakistaní Tariq Ali nos puede permitir ensayar una respuesta:

Al final, el peligro no vino ni de izquierda ni de derecha, sino de todos los partidos parlamentarios dominantes que actúan al unísono para defender el capitalismo: el extremo centro. Es el resultado del hecho de que la propia naturaleza del sistema económico vigente impide la democratización (2015: 15).

El Frente Amplio es un partido que tiene dentro de sí a todo lo que no es de derechas, pero donde el centro se ha convertido en hegemónico. Con excepción del Partido Comunista de Uruguay y algunos otros grupos minoritarios, el resto de los partidos del FA se han subido al tren del “capitalismo serio”, bajo el cliché de copiar, algún día, al modelo de desarrollo neozelandés. El sueño eterno del extremo centro latinoamericano de construir el oxímoron de un capitalismo sin lucha de clases.

A lo largo de los 15 años de los gobiernos frenteamplistas, solo en dos oportunidades se ha intentado desafiar al consenso del extremo centro. En ambas ocasiones esos intentos han provenido desde dentro del FA: primero, con la candidatura a la presidencia de Constanza Moreira, y luego, con la candidatura presidencial de Oscar Andrade. En ambos casos, el extremo centro mostró su capacidad de captura hegemónica, aunque cabe señalar que en el caso de 2019, la izquierda del Frente Amplio mostró una importante evolución que da energías para pensar en un futuro mucho más auspicioso. Mientras que Moreira fue apabullada por un aparato partidario que superó su capacidad de oposición, la candidatura de Andrade logró una movilización de las bases del FA. Así, llegó a hacer una candidatura competitiva desde abajo: pasó del 9% del voto frenteamplista al 23%, y convirtió en la tercera fuerza del FA, solo dos puntos por debajo del Movimiento de Participación Popular.

El desafío del Frente Amplio ya no radica solamente en retornar al poder, sino que ahora tiene la tarea crucial de frenar su propia sangría y, a la vez, el avance de la extrema derecha. Por eso, es importante marcar que el extremo centro, en Uruguay como en el resto del planeta, se ha mostrado ineficaz a la hora de frenar el avance de la ultraderecha. Reemplazar las banderas del cambio social, e inclusive del retorno a tiempos mejores, por las del *statu quo* puede ser una estrategia del desastre en el contexto de la derechización de la sociedad; cabe recordar que un cuarto de los votantes del partido de la extrema derecha Cabildo Abierto proviene del propio Frente Amplio. Como señaló Andrade, la izquierda debe tener unidad, pero también convicciones. La derecha, en todas sus variantes, puede ser derrotada electoralmente, pero la derrota del proyecto social necesita que la izquierda exorcice sus demonios y vuelva a confiar en sus propias ideas.

Bibliografía

- Alí, T. (2015) *The Extreme Center: A Warning*. Verso Books: Londres.
- Arocena, Felipe, & Aguiar, Sebastián. (2017). “Tres leyes innovadoras en Uruguay: Aborto, matrimonio homosexual y regulación de la marihuana”. En *Revista de Ciencias Sociales*, 30(40), 43-62.
- Blixen, S. (1 de marzo de 2019) “Malabares Diplomáticos”. *Brecha*. Recuperado de: <https://brecha.com.uy/malabares-diplomaticos/>
- Buquet, D., Moraes, J., y Schmidt, N. (2020). “La Política de la Independencia Judicial: Explorando las Decisiones de la Suprema Corte en Uruguay (1989-2018)”. En *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 29 (1), 135-156.
- Cánepa, O. (6 de septiembre de 2020) “La vuelta del Estado ausente”. *Espartaco Revista*. Recuperado de: <https://espartacorevista.com/2020/09/la-vuelta-al-estado-ausente/>
- Chávez, D. (2004) *Polis and Demos: Participatory Municipal Governance in Montevideo and Porto Alegre*. Utrecht: Institute of Social Studies (ISS) and Shaker Publishing.
- (2008) “Uruguay: The Left in Government. Between Continuity and Change” En Barrett, P., Chávez, D., y Rodríguez Garavito, C. (eds.) *The New Latin American Left: Utopia Reborn*. Londres: Pluto Press.
- Elías, A. (2020) “Uruguay: la derecha, que no es nueva, se acerca al gobierno”. En Estrada Álvarez, Jiménez Martín y Puello-Socarrás (eds.) *Contra Nuestra América: Estrategias de la derecha en el siglo XXI*. CLACSO.
- Ferro Clérico, L., Fernández Luzuriaga, W., y Hernández Nilson, D. (2018). “La estrategia de inserción internacional de Uruguay en el gobierno del Frente Amplio”. En *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 15(1), 129-150.
- Fraser, N. (enero-febrero 2000) “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista»”. En *New Left Review* 0.
- González, M. (2019) *The Ebb of The Pink Tide: The Decline of the Left in Latin America*. Londres: Pluto Press.
- Lavinas, L. (noviembre-diciembre 2013) “21st Century Welfare”. En *New Left Review* 84.

- Monedero, J., C. (enero-febrero 2020) “Francotiradores en la cocina. La teoría del Estado y el ciclo de la izquierda en América Latina”. En *New Left Review* 120.
- Moreira, C. (2004) *Final del Juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- (2019) *Tiempos de democracia Plebeya. Presente y futuro del progresismo en Uruguay y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Reid, M. (2007) *Forgotten Continent. The battle for Latin America's soul*. New Haven and London: Yale University Press.
- Ribero, A. (11 de septiembre de 2019) “La economía de Uruguay durante los gobiernos del Frente Amplio”. *La Diaria*. Recuperado de: <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2019/9/la-economia-de-uruguay-durante-los-gobiernos-del-frente-amplio/>
- Rómboli, L. (11 de noviembre de 2019) “Las elecciones en cifras: una primera mirada sobre la pérdida de votos de los partidos más grandes y cómo quedó la interna del FA”. *La Diaria*. Recuperado de: <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2019/11/las-elecciones-en-cifras-una-primera-mirada-sobre-la-perdida-de-votos-de-los-partidos-mas-grandes-y-como-quedo-la-interna-del-fa/>
- Selios, L., y Nocetto, L. (2016) “Juntos por tercera vez. Resultados y análisis de las elecciones uruguayas de 2014”. En Alcántara Sáez M., y Tagina M., L. (eds.) *Elecciones y cambio de élites en América Latina, 2014 y 2015*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Touriño, R. (29 de noviembre de 2019) “Jugando con fuego”. *Brecha*. Recuperado de: <https://brecha.com.uy/jugando-con-fuego-3/>